
O A M C / C A B I L D O D E T E N E R I F E

ERES

S E R I E D E A R Q U E O L Ó G I A

V O L U M E N 7 — J U N I O 1 9 9 7

M U S E O A R Q U E O L Ó G I C O Y E T N O G R Á F I C O

ELEMENTOS FENICIO-PÚNICOS EN LA RELIGIÓN DE
LOS MAHOS.
ESTUDIO DE UNA PLACA PROCEDENTE DE ZONZAMAS
(TEGUISE, LANZAROTE)

PABLO ATOCHE PEÑA*
JOSÉ MARTÍN CULEBRAS*
M^a. ÁNGELES RAMÍREZ RODRÍGUEZ

* *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

RESUMEN

En el contexto material del yacimiento de Zonzamas, se inscribe uno de los conjuntos de artefactos más interesantes de la arqueología del archipiélago canario y, en él, una de las piezas más singulares de las que tenemos noticia. Se trata de una placa lítica, la cual posee como elemento más llamativo la presencia en una de sus caras de una representación a tamaño natural del positivo de una mano, obtenida mediante una ligera abrasión de la roca que sirve de soporte. Su presencia parece indicar que el proceso de aculturación sufrido por los *mahos* en su contacto con el mundo púnico fue profundo, aunque no definitivo.

Palabras clave: Placa. Púnico. Tanit. Lanzarote.

Key-words: Plaque. Punic. Tanit. Lanzarote.

«Para ver las cosas adecuadas se requieren los instrumentos adecuados. Para ver las lejanas galaxias se necesita el telescopio. Para ver a los dioses hacen falta hombres adecuadamente preparados para ello. Las galaxias no desaparecen cuando desaparecen los telescopios. Los dioses no desaparecen cuando los hombres pierden la facultad de entrar en contacto con ellos.»

(P.K. Feyerabend. *Diálogo sobre el método*. 1989: 97)

INTRODUCCIÓN

A partir de 1990, y a propuesta de la Consejería de Cultura del Cabildo Insular de Lanzarote, iniciamos el desarrollo de una serie de actuaciones en relación con el yacimiento arqueológico de Zonzamas, de las cuales dimos a conocer un avance en las *Jornadas Turístico-Urbanísticas de Lanzarote* celebradas en Arrecife en noviembre de 1992.

Entre las diferentes actividades programadas, se encontraba el **Inventario y catalogación de los elementos materiales procedentes del yacimiento de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)**, cuya realización se concretó en 1994. Dicho proyecto contó con la financiación de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias y la colaboración del Cabildo Insular de Lanzarote. Con él finalizaba la primera fase de un programa de trabajo que, por acuerdo de los citados organismos, nos fue encargado con el fin de poner en marcha todas aquellas tareas que se consideraron necesarias para el adecuado tratamiento, conservación y puesta en uso del sitio arqueológico de Zonzamas. Lo que se perseguía en última instancia era la creación del **Parque Arqueológico de Zonzamas**, el cual constituye una de las actuaciones puntuales que, en materia de patrimonio arqueológico, propusimos en el documento que sirvió para la declaración de Lanzarote como **Reserva Mundial de la Biosfera** (ATOCHE, P., 1993a, 1993b y en prensa).

Los fondos que se catalogaron procedían de las nueve campañas de excavación efectuadas en el yacimiento entre 1971 y 1983, bajo la dirección de Inés Dug Godoy (DUG, I., 1974, 1976, 1977, 1988 y 1990). Se trataba de llevar a cabo el inventario y estudio preliminar de las aproximadamente dos toneladas de materiales recuperadas, por cuanto inexplicablemente, tras más de veinte años de iniciadas las tareas, no existían los preceptivos inventarios arqueológicos.

Aunque los resultados de ese proyecto serán objeto de una futura publicación, hemos considerado que, debido a su extremada rareza en los contextos arqueológicos canarios y la suma importancia de cara a la investigación, resultaba oportuno avanzar la publicación e interpretación de uno de los hallazgos más significativos, un elemento sin paralelos en el resto del archipiélago canario que, si bien fue individualizado en su momento por sus excavadores en un grupo al que denominaron «selección» (en el que constan otros de similares características), su importancia real ha pasado hasta ahora inadvertida para la legión de investigadores que, de una u otra manera, han tenido acceso a estas colecciones.

Para realizar el análisis de la pieza, procederemos a describir sus características principales, así como a delimitar las claves que definen el entorno en que fue encontrada y a caracterizar el contexto en que ésta fue producida. Seguidamente, plantearemos una hipótesis interpretativa de la misma que nos permita ir más allá de la simple clasificación tipológica y avanzar en la concreción del universo cultural de los *mahos*.

EL ARTEFACTO: UNA PLACA DE SINGULARES CARACTERÍSTICAS

En el contexto material del yacimiento de Zonzamas, se inscribe uno de los conjuntos de artefactos más interesantes de la arqueología del archipiélago canario y, en él, una de las piezas más singulares de las que tenemos noticia. Se trata de una placa lítica, la cual posee como elemento más llamativo la presencia en una de sus caras de una representación a tamaño natural del positivo de una mano, obtenida mediante una ligera abrasión de la roca que sirve de soporte.

Pero vayamos por partes. En Zonzamas es un hecho frecuente la presencia de elementos líticos a modo de pequeñas estelas, denominadas genéricamente «placas», lo cual constituye un aspecto que lo diferencia del resto de los yacimientos de la isla y del archipiélago en su conjunto. En concreto, hemos inventariado casi sesenta de esas placas, completas o fragmentadas, de las que aproximadamente una veintena muestran en una de sus caras algún motivo inciso, en bajorrelieve o abrasionado. Todas ellas proceden de diferentes áreas del asentamiento y, por lo general, se caracterizan por presentar una forma de tendencia claramente trapezoidal. Se han elaborado mayoritariamente en rocas volcánicas (basaltos, rocas de composición intermedia,...), aunque de manera excepcional también se ha trabajado otro tipo de materiales, en especial de origen sedimentario, procedentes de dunas fósiles consolidadas. El artefacto en estudio fue recuperado durante la campaña de 1981 en la zanja VI (recinto IV -habitación I- estrato II)¹. Está fabricado en calcarenita (arenisca calcárea)², con unas dimensiones aproximadas de 20x19x3 cm. (*vid.* fig. 1). La forma de tendencia trapezoidal que presenta ha sido lograda mediante un cuidado pulimento de las superficies, lo que ha dado como resultado la consecución de unas caras muy regulares y un acabado minucioso, que denota un riguroso control de las técnicas empleadas. Todo ello ha producido una pieza de alto valor estético, realizada con un cuidado exquisito, que contrasta con otras producciones insulares. La sección del objeto es de tendencia rectangular con los vértices redondeados. En una de sus caras, casi plana, se ha reproducido una mano a partir de la muñeca. El artesano representó el motivo sin excesivo realismo, partiendo de un trazado inciso previo que delimitaba el contorno de la figura, obteniendo como resultado la imagen que se vería si se hubiese colocado una mano derecha sobre la placa. De hecho, en parte del desarrollo de dicha mano es posible aún observar huellas del trazo originario que sirvió como guía para el tratamiento del interior de la misma mediante abrasión. Ésta, como dijimos, fue muy ligera, hasta el punto de que el motivo sólo puede ser observado con total nitidez cuando sobre él incide la luz en un ángulo e intensidad determinados. Este hecho explica porqué esa representación ha pasado desapercibida hasta ahora, al tiempo que nos induce a pensar que podría haber sido destinada en origen a ser colocada en un lugar concreto, en el que existirían las condiciones ópticas adecuadas.

EL CONTEXTO: EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE ZONZAMAS

El sitio arqueológico de Zonzamas se localiza en el término municipal de Teguiise, en el denominado «Valle de Zonzamas». En éste, situado en la zona central de la isla y rodeado de pequeñas elevaciones, destaca la gran calidad del suelo debido a su alto contenido en arena. Esos y otros aspectos medioambientales, tales como su gran capacidad de absorción de humedad (ambiental o procedente de la escasa lluvia que se registra), favorecen tanto su uso agrícola como el desarrollo de buenos pastos. Todo ello son razones que explican por sí solas el establecimiento en el lugar de este poblado, así como de otros núcleos poblacionales preeuropeos en su entorno, como Acatife, Lomo de San Andrés, Ajei, etc...

El denominado «*Palacio de Zonzamas*» ocupa un pequeño llano elevado, dominado por varios montículos o pequeñas elevaciones basálticas, y se encuentra delimitado por los restos de un grueso muro construido con grandes rocas escasamente escuadradas, al pie del cual se sitúan dos antiguas *maretas*, en la actualidad sepultadas por la arena. En el lugar se halla, a su vez, la abertura de una cueva subterránea denominada «*Cueva del Majo*». La situación elevada del poblado permite controlar visualmente el Valle de Zonzamas, así como otros asentamientos anteriores y posteriores a la conquista normanda. Todo ello parece indicar que la zona concentró una parte sustancial de la población de la isla, la cual explotó las grandes posibilidades agrícolas y ganaderas del lugar.

El indudable interés histórico y social que tradicionalmente ha tenido el poblado de Zonzamas, ha generado una amplia literatura que ha intentado, sin demasiado éxito, interpretar la función y el papel que tuvo durante el pasado más remoto de la isla. En ese sentido, al lugar se le ha adjudicado el carácter de símbolo del poder político y de la función centralizadora de ese mismo poder, al suponerse la residencia del máximo dignatario insular; sin embargo, esta circunstancia sólo ha podido ser constatada en los momentos inmediatamente anteriores y contemporáneos al fenómeno de conquista. Esa interpretación ya fue propuesta en la última década del siglo XIX por René Verneau (1987), quien también definió el sitio como fortaleza. Dicha explicación será en parte recogida por las más recientes investigaciones, las cuales consideran que el «*castillo*» defendía exclusivamente el asentamiento que se organizaba en su entorno frente a las continuas *razzias* europeas del siglo XIV, o ante una hipotética y nunca comprobada división del territorio en dos o más facciones tribales. Su existencia también se ha justificado (CABRERA, J.C., 1989) a partir de argumentos de carácter económico, vinculados con la necesidad de proteger un supuesto almacén comunitario insular.

El «*jefe tribal*» o «*régulo*» Zonzamas habría gobernado en Lanzarote hacia el año 1377, siendo casi inexistente o poco probada documentalmente la información anterior a esa fecha. A fines de ese siglo XIV, cuando según Fr. Juan de Abreu y Galindo (1977: 61-62) se produce la supuesta arribada a la isla del

vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño con una armada organizada por Juan I de Castilla, se cita la presencia de un único «rey», personaje así denominado por los navegantes de la época debido a las diferencias que presentaba a sus ojos con respecto al resto de la población, en virtud del lugar donde residía, el vestido que llevaba y las reverencias de que era objeto. Si seguimos las crónicas francesas de la conquista, hacia 1403 el entonces «rey» de la isla residiría en el poblado de Zonzamas, donde se había almacenado cierta cantidad de cebada que, según la citada fuente, era suficiente para que el reducido grupo conquistador pudiera sobrevivir un mes. Esta acumulación podría responder a diversas razones: quizás su destino último fuese una posterior e hipotética redistribución a la comunidad, o bien simplemente se trataba de las reservas de alimentos de la «familia real», es decir, del grupo gobernante supuestamente asentado en ese mismo lugar en un período de conquista y crisis generalizada. En cualquier caso, parece probado que en el momento de la conquista, la población de la isla dependía de un único personaje, el cual poseía atribuciones de carácter político sobre la totalidad de la misma. Su residencia se situaría en Zonzamas, controlando uno de los valles más fértiles de todo Lanzarote. De la fertilidad e importancia de la zona da cuenta el hecho de que sea este el lugar elegido por Guadarfía, a la sazón último mandatario insular, como lote de su exclusiva propiedad en el reparto de tierras que realizan los nuevos señores normandos una vez acabada la conquista.

A las anteriores interpretaciones hemos de añadir otra hipótesis, dentro del campo de las creencias, basándonos para ello en el indudable carácter religioso que para la población indígena de la isla debieron poseer algunos de los artefactos más espectaculares que hasta hoy se han localizado en el asentamiento, y cuya presencia en el lugar contribuye a señalar su vinculación con el mundo espiritual de dicha comunidad. Más adelante insistiremos sobre este particular.

Sea cual sea la respuesta a esas cuestiones, resulta meridianamente claro que el asentamiento que nos ocupa jugó un papel destacado durante la etapa anterior a la conquista normanda. Todo lo dicho explicaría su localización en el corazón geográfico de la isla, justo en el centro de la zona más intensamente ocupada y en donde se sitúan algunos de los más importantes poblados preeuropeos (ATOCHE, P., 1992-1993).

Como ya señalamos, en el poblado de Zonzamas se desarrollaron entre 1971 y 1983, un total de nueve campañas de excavación³. Sin embargo, en este yacimiento no se ha planteado una adecuada excavación en extenso, ni se han obtenido fechas absolutas o se ha procedido a un oportuno análisis de los restos recuperados, por lo que en la actualidad seguimos desconociendo su extensión real o sus posibles fases de ocupación y evolución cronológica. De hecho, el yacimiento presenta todavía un precario valor científico, dados los limitados estudios llevados a cabo y los escasos y confusos datos publicados. Así pues, si bien el poblado ha proporcionado una de las dos secuencias estratigráficas con materiales indígenas que se conocen para Lanzarote, ésta no ha contribuido

a solucionar los problemas que tradicionalmente han afectado al pasado más remoto de la isla. En el lugar se han definido de manera muy imprecisa dos niveles de ocupación, correspondientes en un caso a época histórica y, en el otro, a un momento indefinido anterior a la conquista normanda. En nuestra opinión, y en relación con la secuencia cronoestratigráfica puesta al descubierto en El Bebedero, la primera ocupación de Zonzamas se produciría en un momento posterior al siglo IV d.C.

FENICIOS, PÚNICOS Y AFRICANOS EN EL PRIMER MILENIO A.C.

Antes de adentrarnos en la interpretación del artefacto en cuestión, será preciso caracterizar en lo posible el ambiente originario de la población que habita la isla de Lanzarote y confecciona este tipo de piezas. En una comunicación que presentamos al II Congreso de Arqueología Peninsular, celebrado en Zamora en septiembre de 1996 (ATOCHE, P. *et* MARTÍN, J., en prensa), y al hilo de las más recientes investigaciones sobre la presencia fenicio-púnica⁴ y romana en esta zona del Atlántico (ATOCHE, P. *et alii*, 1995; GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et alii*, 1995), propusimos un conjunto de hipótesis para explicar las causas y formas del poblamiento del archipiélago canario. No es este el momento de repetir todo lo expuesto entonces, por lo que nos limitaremos a resumir algunas de las ideas que quedarán recogidas en las actas del citado Congreso.

A diferencia de lo que sucede en otros archipiélagos (Hawaii, Marquesas, Sociedad, Hébridias, Bahamas, Ibiza o Formentera), el proceso de exploración, descubrimiento, colonización y establecimiento permanente de población en Canarias no parece haberse llevado a cabo merced a la voluntad y los medios de aquellos que permanecen definitivamente en su suelo, adaptándose a sus recursos y sus posibilidades para la supervivencia. En efecto, la dificultad que implica el tránsito marítimo entre las islas, obstaculizado por corrientes y calmas difíciles de sobrellevar para quienes no dominen el arte de la navegación y cuenten con los medios náuticos que ésta precisa cuando se realiza en alta mar, permite dudar seriamente de la posibilidad de plantear el traspaso de un contingente poblador -con todos los pertrechos imprescindibles para el éxito de esta empresa- según los medios que tradicionalmente se han reconocido a las poblaciones paleoberberes de la cercana costa africana, y que permitieron hablar en ocasiones de una navegación de fortuna hasta la más occidental de las islas del archipiélago. Estas circunstancias se agravan, a nuestro juicio, si el momento del traslado de dicho grupo humano se intenta retrotraer hasta el período Neolítico en el norte de África. Por el contrario, todo parece apuntar que las gentes que se asientan en las islas son llevadas hasta ellas por fenicios o púnicos, con objeto de cubrir así no pocas necesidades políticas, económicas y sociales de sus colonias del Mediterráneo occidental y, en concreto, de la emergente Cartago.

Si nos acercamos a las fechas radiocarbónicas que ofrece hasta el momento la labor arqueológica en las islas (ARCO, M.C. del *et alii.*, en prensa), observamos que los vestigios más antiguos de la presencia humana en las mismas no nos permiten llevar, por el momento, esta última con anterioridad al siglo VI a.C., una fecha que coincide con las aportadas para los momentos iniciales de los principales enclaves fenicio-púnicos de la costa atlántica marroquí: Ras Achakar-Yebila, Kouass, Banasa o Mogador (LÓPEZ PARDO, F., 1990). Con todo, la presencia fenicia en esta zona, de la que Canarias forma parte activa, podría ser ligeramente anterior, si aceptamos que estos navegantes cruzan el Estrecho, cuanto menos, desde el siglo VIII a.C. y que a todo fenómeno de asentamiento precede otro de frecuentación, estudio de posibilidades, tentativas previas o tanteos, que configuran lo que se ha dado en llamar la *precolonización*. La presencia de una larga serie de enclaves fenicios y púnicos a lo largo de toda la costa mediterránea europea y africana, es la expresión de un programa colonizador llevado a cabo de forma sistemática y planificada, que busca la captación de metales y productos agrícolas (en el más amplio sentido del término), así como servir de vía de control demográfico (AUBET, M.E., 1987: 45).

El siglo VI a.C. supuso, para la citada autora (AUBET, M.E., 1994: 293 y 301), el crecimiento demográfico de las colonias fenicias de Occidente y la transformación del panorama geopolítico, económico y cultural de la zona. En ese momento se observa el inicio de la competencia colonizadora de los griegos frente a sus predecesores próximo-orientales, la caída de Tiro en poder babilonio, el ascenso paulatino de Cartago en el panorama político-económico del Mediterráneo occidental, la aparición de los primeros conflictos bélicos por el control de rutas, espacios, recursos y mercados, así como la firma de una serie de alianzas y tratados internacionales con los que Cartago pretende alejar a sus competidores de aquellas zonas bajo control político y económico de ella misma o de sus aliados⁵ (LÓPEZ CASTRO, J.L., 1994: 79). Es probable que en ese momento se produjesen los viajes de Himilkón a las *Cassitérides* y de Hannón hacia el África atlántica (LÓPEZ PARDO, F., 1990: 61-62). Este último, recogido en el denominado *Periplo de Hannón*, no cita explícitamente a Canarias, pero demuestra la colonización con elementos norteafricanos en una etapa relativamente temprana de la expansión púnica. El hecho no es anecdótico, puesto que queda igualmente reflejado en otros escritos clásicos dignos de crédito. Es el caso del segundo libro de política de Aristóteles, donde se reconoce el traslado de población de Cartago a sus territorios de ultramar como algo constante y positivo, incluso, para mantener el sistema político-económico que la ciudad norteafricana ha creado en el Mediterráneo occidental. La población trasladada recibe el nombre de *libiofenicios*, un grupo al que Tito Livio describe como «raza de sangre púnica y africana» (*Historia de Roma*, XXI, 22-3) y que, en opinión del mismo López Pardo (*idem supra*) están «(...) sometidos a un régimen

de servidumbre, y (cuyo) asentamiento se contextualiza en un programa colonizador dirigido por Cartago a todas las áreas hegemónicas por ella».

Son los africanos que han adoptado no pocos elementos de la cultura fenicia, que tienen lazos de parentesco (aunque sea a nivel de los elementos relevantes de su estructura social) con los colonizadores próximo-orientales, que se organizan a su modo y sirven como mercenarios en los ejércitos púnicos, o como elementos transportables para colonizar zonas que deben quedar bajo la égida política y económica de Cartago, como ocurrirá en *Hispania* durante los siglos V, IV y III a.C. (FRUTOS, G. de, 1991; BLÁZQUEZ, J.M., 1992: 65; LÓPEZ CASTRO, J.L., 1992: 47 y 1994: 79).

Controlar zonas estratégicamente importantes, ricas en recursos potencialmente utilizables, ponerlos en explotación, favorecer la hegemonía cartaginesa en ellas, colocar el excedente de población y eludir tensiones sociales: estas son las razones que explican el traslado de norteafricanos y la fundación de colonias más allá de las Columnas de Hércules y, por tanto, las que pueden explicar la presencia fenicio-púnica en estas islas atlánticas.

Las Islas Canarias y sus aguas circundantes, pese a que se afirme en ocasiones lo contrario, poseían recursos suficientes como para atraer a los pescadores y comerciantes fenicios, tanto desiertas como, sobre todo, habitadas; por lo menos tantas o más que otras, situadas en el Mediterráneo, que sufrieron la arribada constante de los mismos desde época temprana. La lista de elementos naturales o procesados, algunos de ellos de gran valor económico en los mercados del mundo antiguo⁶, permite entrever que Canarias se encuentra en el corazón de una zona de gran riqueza económica susceptible de ser explotada en un amplio abanico de posibilidades, a la vez que defendida de las fundaciones de los competidores del Mediterráneo. En estas condiciones, las afirmaciones de Diodoro o el Pseudo Aristóteles sobre los esfuerzos púnicos por evitar fundaciones griegas o etruscas más allá de las Columnas o, incluso, en las islas del Océano, cobran pleno sentido y podrían explicar una primera arribada de gentes a Canarias hacia el siglo VI a.C., así como otras (en número indeterminado) en los siglos posteriores, relacionadas directamente con la situación política y económica que vive en cada momento el Mediterráneo occidental.

Con la caída de Cartago y la posterior implantación de Roma en el norte de África, observamos la llegada a las islas de gentes con elementos materiales del mundo romano, atestiguados en el citado yacimiento de El Bebedero (Teguise, Lanzarote) entre los siglos I y III d.C. A partir de ese siglo III, coincidiendo con la grave crisis que sufre por entonces el Imperio y que lleva al abandono de buena parte de la Mauritania Tingitana, se observa la desaparición de muchas de las factorías pesqueras y de tratamiento de púrpura de la costa atlántica marroquí, así como el fin de los contactos con Canarias. Parece iniciarse entonces un periodo oscuro, de verdadero aislamiento, roto sólo tras la posterior llegada de gentes procedentes del mundo islámico y europeo (PONSICH, M. *et* TARRADELL, M., 1965; ATOCHE, P. *et alii*, 1995; ATOCHE, P. *et* PAZ, J., en prensa). De esta manera, Canarias

no es un reducto neolítico fosilizado hasta los albores de la Edad Moderna, sino un componente real y activo del mundo antiguo mediterráneo, que evoluciona posteriormente adquiriendo caracteres definitorios específicos hasta su entrada definitiva en los circuitos de la modernidad. No estamos, repetimos, ante un Neolítico momificado, sino ante un estadio tecnológico que proponemos denominar **Neolítico forzado**, condicionado en este caso por el aislamiento y los recursos que el medio volcánico insular proporciona.

Los habitantes preeuropeos de Canarias presentan elementos característicos de la cultura fenicio-púnica, que afectan incluso a aquellas parcelas del universo cultural que mejor resisten en toda comunidad humana los embates de las influencias exteriores. Así pues, los paleobereberes que pueblan el archipiélago manejaron un tipo de escritura, interpretada erróneamente en un principio como cursiva pompeyana o, incluso, como un fraude, que ha sido recientemente identificada como un corpus de «*inspiración púnica*» (MUÑOZ, R., 1994: 27) (*vid.* fig. 2), que podría asemejarse a lo que J.L. López Castro (1992: 54) denomina como *libiofenicio*, y que refleja un lenguaje cargado de elementos semíticos. De igual manera, se identifica en las islas un ritual de enterramiento que sólo aparece en el norte de África tras el contacto con el mundo fenicio: la inhumación en decúbido supino sobre armazón de madera (LANCEL, S., 1994: 61). Por otro lado, las inhumaciones infantiles en recipientes cerámicos, como las encontradas en Cendro (Gran Canaria), o las referidas en su momento para Tenerife (GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et alii*, 1995), tienen paralelos en contextos fenicios y púnicos de Ibiza, Huelva o Túnez, donde se conoce toda una necrópolis, la de Kerkouane, con inhumaciones de este tipo (FANTAR, M., 1988: 59); este rito se mantiene aún en época romana en el sur de la Península Ibérica (ALCÁZAR, J. *et alii*, 1994: 36-47). En Gran Canaria, R. de Balbin Behrmann *et alii* (1995: 28) han llamado la atención sobre una serie de yacimientos, ya conocidos, que reinterpretan como estructuras funerarias de clara filiación fenicio-púnica; es el caso de la Cueva Pintada de Gáldar, Cuatro Puertas y el «Cenobio» o «granero» de Valerón. En Tenerife se constata la presencia de elementos, como el pisciforme denominado *la Piedra Zanata* o una serie de representaciones de toros grabados sobre bloques basálticos, que hacen referencia a ese mismo contexto, y que deben ponerse en relación con los anforoides encontrados en dicha isla (así como en La Palma o Fuerteventura), que imitan a las ánforas fabricadas en los enclaves del Cículo del Estrecho entre los siglos VI y III a.C. -tipos Tiñosa y Carmona- (GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et alii*, op. cit.; RODERO, A., 1995). Estamos, pues, ante un grupo de población procedente del norte de África, que hace suyos buen número de elementos de la cultura fenicio-púnica que afectan, incluso, a sus concepciones religiosas y a sus ritos funerarios.

Al contexto anterior, podemos incorporar toda una serie de artefactos recuperados en la isla de Lanzarote, de los que hacemos mención aparte por tener una relación directa con el objeto que estudiamos. Como puede comprobarse en

las publicaciones más recientes, esta isla ha venido aportando en los últimos años una serie de datos de especial interés para clarificar no pocas cuestiones de su pasado más remoto y, por extensión, para explicar muchas de las facetas del poblamiento preeuropeo del archipiélago canario en su conjunto. Buena parte de ellos vuelve a hacer referencia a la existencia de una íntima relación entre estas primitivas poblaciones norteafricanas y los colonizadores fenicios y púnicos del Mediterráneo occidental.

En 1989 se publican los resultados de los trabajos de limpieza y cribado de los desechos generados por la excavación de los hermanos Serra Ràfols, así como el desescombro de los pozos localizados en el yacimiento de *San Marcial del Rubicón*, en el sur de la isla (TEJERA, A. et AZNAR, E., 1989). Esos pozos, cuya factura ha sido atribuida tradicionalmente a los conquistadores franco-normandos a comienzos del siglo XV, permiten la recogida de un agua salobre a pocos metros de la costa, merced a un proceso de capilaridad. En uno de ellos, denominado *Pozo de la Cruz*, se encontró grabado un «signo de Tanit» (una representación característica e inconfundible de esta diosa próximo-oriental, cuyo culto, junto al de su paradero Baal-Hammón, fue adoptado por los pueblos africanos en contacto con las colonias fenicias allí establecidas, hasta que fue sustituido en buena medida por el de su paralelo latino, *Iuno Caelestis*, ya en época romana), supuestamente realizado por los aborígenes lanzaroteños después de 1402, año de llegada de los conquistadores europeos. Por alguna razón que desconocemos, este hallazgo ha sido escasamente valorado, aunque tiene, sin duda, una enorme importancia para la investigación histórica en Canarias. Por las fuentes etnohistóricas sabemos que los antiguos lanzaroteños adoraban a un ídolo antropomorfo de nombre desconocido, que poseían un santuario específico para la realización de una serie de ritos de culto no concretados, que «sacrificaban» leche y manteca, que se enterraban en cuevas cubiertos con varias capas de piel animal, que no se circuncidaban, que levantaban las manos al cielo para rezar y que usaban determinadas alturas como lugares de culto (ABREU, J., 1977: 24 y 56-58; TORRIANI, L., 1978: 41). De ello se colige, que los primeros eruditos modernos de las islas lo desconocieron todo, absolutamente todo, sobre el panteón, los ritos de culto, las prácticas funerarias y la escatología de los primitivos *mahos*. La presencia de la representación de una deidad fenicia de gran difusión en el Occidente púnico, debe hacernos pensar que el mundo mágico-religioso de este pueblo debió ser mucho más complejo de lo que en principio pudiera pensarse.

Si nos adentramos en la religiosidad del Magreb del primer milenio antes de Cristo, observamos que los centros urbanos libiofenicios de la costa y del interior son un foco de influencia púnica, un crisol donde se produce el mestizaje de dos culturas. Esta circunstancia propicia la existencia de una serie de prácticas atribuidas posteriormente en exclusiva a los pueblos bereberes. Ahora bien, muchas de ellas también son propias del mundo fenicio y púnico, y formaron parte de la «simbiosis» de creencias y tradiciones que protagonizaron las comunidades norteafricanas y los colonizadores próximo-orientales (CAMPS, G., 1987: 113). De hecho, la religión fue

siempre entre los fenicios «(...) uno de los mejores instrumentos de su política comercial y colonial», un elemento esencial de transmisión a las poblaciones con las que establecían contacto, un factor de cohesión de una realidad plural (MONTERO, S., 1981: 37; AUBET, M.E., 1994: 137; LANCEL, S., 1994: 182). En todo el Mediterráneo fenicio, desde Tiro hasta *Gadir*, encontramos el culto a y en cumbres o «lugares altos», así como a o en elementos naturales como piedras, manantiales, estanques, árboles o cuevas⁷. Entre los ritos desarrollados en estos lugares tenemos, a su vez, la realización de libaciones de agua, leche, vino, aceite o manteca, tradicionales símbolos bíblicos de la prosperidad y la riqueza. Además, el rezo y la plegaria se realizaban elevando las manos al cielo. También puede observarse entre estos grupos semitas el uso de representaciones zoomorfas como expresión de prosperidad y fertilidad, tal es el caso del pez o el toro. En cuanto a las prácticas funerarias, ya hemos citado los enterramientos en decúbito supino sobre armazón de madera, o sarcófago, en fosas individuales o colectivas, cistas o hipogeos a los que se accede mediante pozo o plano inclinado -con o sin gradas-; a ello habría que unir la costumbre (no generalizada en todas las capas sociales ni en todas las regiones afectadas por el influjo próximo-oriental, pero sí presente entre los fenicios por contacto con sus vecinos egipcios) de tratar los cadáveres con productos aromáticos y conservantes, así como su posterior cubrición con bandas de diversos tejidos fuertemente apretados (RIBICHINI, S. *et* XELLA, P., 1994: 36).

Si aceptamos que los *mahos* son paleobereberes punicizados, transportados hasta las islas por fenicios o púnicos⁸, no debe extrañarnos que determinadas creencias y prácticas, hoy consideradas típicamente bereberes, tomadas a su vez de los colonizadores fenicios, aparezcan en Canarias⁹.

Pero no es el citado signo de Tanit el único objeto claramente vinculado al mundo cultural fenicio-púnico encontrado en Lanzarote. Recientemente ha podido precisarse que un objeto conocido desde los años ochenta, tras las excavaciones de Inés Dug en el yacimiento de Zonzamas, no es otra cosa que una representación de la diosa egipcia Tueris (*vid.* fig. 3). Así lo creen M.C. Pérez Díez (GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et alii*, 1995: 31), y Léo Dubal, quien ve en ello, cuanto menos, una obra «egiptizante» (DUBAL, L., comunicación personal). De igual modo, desde el punto de vista estilístico, esta pieza se emparenta con otras representaciones de diosas entronizadas (mujeres encintas o diosas encintas) de influencia egipcia, ampliamente repartidas por el Occidente púnico y datables, al menos en Cartago, en el siglo VII a.C. Los prototipos siciliotas de estas últimas suelen presentar varias vueltas de collar en su pecho (FERNÁNDEZ, J.H., 1992: 100; LANCEL, S., 1994: 71). Tueris (o Taueret), al igual que Opet (o Ipi Ipet), es una diosa egipcia representada generalmente como una hipopótamo embarazada de cuerpo híbrido. Según Elisa Castel (1995: 306), Tueris era «(...) una diosa del hogar que llegó a ser muy popular. Patrona de las mujeres durante el embarazo, el parto y el nacimiento y diosa que, mitológicamente, asiste en el renacimiento de Ra (el Sol) cada mañana». Pro-

tectora contra genios malignos que afectan a la infancia, la mujer y los difuntos. su imagen, junto a la del genio Bes, fue utilizada frecuentemente como amuleto protector, extendiéndose su culto por todo el Mediterráneo, especialmente entre los púnicos. La aceptación de deidades «extranjeras» es un fenómeno común entre las religiones politeístas; así, del mismo modo que en Fenicia y Cartago reciben culto Amón, Tueris, Bes, Ptah, Horus, Osiris, Sekhmet, Bastet o Anubis, en Egipto se venera a Astarté y Baal, sin que ello suponga crisis alguna en la estructura teogónica confeccionada por sus respectivas castas sacerdotales (RIBICHINI, S. *et* XELLA, P., 1994: 35; CASTEL, E., 1995).

Procedente de las mismas excavaciones realizadas en el yacimiento de Zonzamas, encontramos una estela, elaborada en un gran bloque de basalto, incompleta por su extremo superior y con unas dimensiones aproximadas de 1'30 m. de altura por 1 m. de ancho máximo en la cara principal, la cual es plana y presenta un tratamiento algo más cuidado que el resto de la pieza (BALBÍN, R. de *et alii*, 1987: 47, fig. 4). En un extremo de esa cara se sitúa una representación geométrica, constituida por cinco líneas semicirculares concéntricas, obtenidas inicialmente por medio de un piqueteado seguido a continuación por abrasión. La estela se localizó en posición secundaria, por lo que se había perdido parte de la información que podía proporcionar (BALBÍN, R. de *et alii*, *op. cit.*: 29). El motivo fue comparado (BELTRÁN, A., 1981) con los collares o pectorales de las estelas europeas de la Edad del Bronce; con todo, los citados autores (BALBÍN, R. de *et alii*, *op. cit.*: 29-30) estiman que el tema de los círculos o semicírculos concéntricos es demasiado genérico como para relacionarse sin dificultad con temas similares de otras zonas distantes. Sin embargo, en Marruecos aparecen estelas con motivos concéntricos por influjo de las culturas del Bronce antiguo hispano, como veremos al tratar la forma del artefacto en estudio (*vid.* igualmente CAMPS, G., 1987: 61-62). En la base de la estela, y a modo de altar, se localizó una representación zoomorfa. Se trata de una figura de bulto redondo, elaborada a partir de un gran bloque de basalto de aproximadamente 1'50 m. de largo, con un extremo más aguzado que corresponde al hocico del animal representado y toda la superficie cubierta con anchos trazos lineales realizados por piqueteado y abrasión. Esta escultura ha sido interpretada como un carnero (BALBÍN, R. de *et alii*, *op. cit.*: 30-31).

Las estelas, pues la descrita no es la única presente en el yacimiento, y los motivos que las decoran son de difícil interpretación. Por otro lado, las representaciones de carneros son frecuentes en el mundo púnico: en el santuario de Tanit, en Cartago, se pueden fechar en el siglo VIII a.C.; por contra, los de Ibiza son del siglo V a.C., y los de Tipasa, como los de las estelas de la metrópoli púnica, son de los siglos III y II a.C. (MOSCATI, S., 1983: 144; FERNÁNDEZ, J.H., 1992: 57). Para este y otros autores (DUBAL, L. *et* LARREY, M., 1995: 12-13), el carnero, como el toro, es una representación asociada a Baal Hammón, una deidad que, junto a Tanit, llega a recibir culto generalizado entre los nómadas (CAMPS, G., 1980: 154). De este modo, en las estelas dedicadas a Baal Hammón o Saturno, el cordero y el toro son la representación de la víctima

ofrecida en holocausto y símbolo del propio dios. Baal Hammón era un dios antiguo, creador de lo divino y lo humano, sustento del cosmos, protector de la monarquía, venerado en el Occidente púnico por todas las capas sociales y receptor, a su vez, de sacrificios humanos y animales. Para P. Xella (1994: 178 y 185), este dios ocupa una posición preeminente en el panteón de la «(...) *genti indigene punicizzate (...)*», los púnico-bereberes de Cartago, El Hofra (Constantina) y otros muchos lugares de Túnez y Argelia. La fuerza del culto que se le dispensa en época romana bajo la advocación de su paralelo latino Saturno es tal, que será un «*temibile avversario*» para la introducción del cristianismo entre estas gentes (XELLA, P., *idem supra*). Por otro lado, el cordero fue ampliamente utilizado en los ambientes púnicos como animal de sacrificio, hasta el punto de protagonizar un ritual propio: el *molchomor* o *molk* del cordero. Por su parte, G. Camps (1980: 215) especula sobre la posibilidad de que Baal Hammón fuese asimilado por los paleobereberes a una divinidad anterior y suprema propiamente indígena, un dios con forma de carnero o al que se sacrificaban carneros, que para muchos autores no sería otro que Ammón. No debemos olvidar que, como señala J. Desanges (1983: 446), citando al obispo Atanasio de Alejandría (295-373 d.C.) (*Contra Gentes*, 24), el carnero fue adorado entre los libios con el nombre de Amón, el mismo que la deidad venerada con forma de carnero, hombre de piel negra (o azul) o de momia en Egipto y Próximo Oriente, que tendría relación, a su vez, con el Zeus griego y el Júpiter latino. En este sentido, para autores como M. le Glay (citado por CAMPS, G., 1987: 151) y S. Lancel (1994: 185), existiría una plena identificación entre Baal Hammón y Ammón (o Amón) con anterioridad al dominio romano del Magreb. De hecho, Baal Hammón, como el Amón egipcio, se relaciona con símbolos solares, del mismo modo que Tanit tiene al creciente lunar como atributo astral. Sol y Luna, elementos asociados a la esencia inmortal de lo divino entre los semitas (tradicionalmente adorados en el mundo bereber), parecen haber formado parte de ese sincretismo religioso del que hemos venido hablando. Vinculada a esto último podría estar la inscripción: 't'dnmn, aparecida en Canarias, que Rafael Muñoz traduce como «hata adon Amon»: este es el dios Amón (MUÑOZ, R., 1994: 38).

Sea como fuere, y pese a que otros muchos escapan por el momento a todo intento de interpretación, este tipo de objetos tiene una clara relación con el mundo religioso del Mediterráneo occidental antiguo, y, en especial, con los ambientes púnicos o punicizados del norte de África, un aspecto a tener en cuenta a la hora de interpretar el artefacto lítico que es objeto de estudio en estas páginas.

HIPÓTESIS INTERPRETATIVA

Hemos visto que la presencia de placas trapezoidales realizadas en roca pulimentada es un hecho frecuente en el yacimiento de Zonzamas. Del mismo modo, sabemos que aquella que ha motivado la realización del presente trabajo

muestra, como diferencia principal frente a las demás, el hecho de haber sido decorada con un motivo anatómico: una mano. Hemos de precisar, sin embargo, que no se trata de una mano de las que aparecen en el Arte Paleolítico, ni de las que son frecuentemente pintadas en la cerámica Hopi de Arizona. No es preciso irse tan lejos en el tiempo y el espacio para buscar una explicación razonable al artefacto.

Una vez descrita la pieza y analizados su entorno, su contexto y sus paralelos inmediatos, es inexcusable elaborar una hipótesis interpretativa de la misma, a la luz de los datos barajados, que vaya más allá de la simple y evidente adscripción al mundo de las creencias de los *mahos*. Para ello, dividiremos el objeto en dos partes: la forma y el motivo, las cuales serán analizadas primeramente por separado y, a continuación, de forma conjunta, hasta dar con una explicación funcional plausible.

A) LA FORMA:

El primer paralelo que viene a la mente al observar este tipo de objetos trapezoidales (*vid.* figs. 4, 5 y 6) es, probablemente, el de los ídolos-placa que abundan en el mediodía ibérico desde el Bronce antiguo, donde coexisten con elementos peculiares, como los primeros artefactos metálicos de cobre o bronce arsenicado, el vaso campaniforme, monumentos megalíticos, etc. Es bien sabido que el norte de África y, en concreto, el Marruecos septentrional, recibe por entonces muchos de los elementos materiales característicos de ese Bronce antiguo peninsular, tal es el caso del citado vaso campaniforme, artefactos metálicos como puntas tipo Palmela, hachas planas, puñales y alabardas (ampliamente representados en conjuntos rupestres), o estelas con representaciones concéntricas que «(...) *appartiennent incontestablement à la civilisation du bronze et plus spécialement à son faciès atlantique*» (SOUVILLE, G., 1965: 419). Sin embargo, no creemos que sea preciso retrotraerse hasta el III milenio a.C., a las producciones de las primeras culturas metalúrgicas hispanas, para buscar representaciones de este tipo entre los norteafricanos, que sean paralelizables en su forma, en el tiempo y en el contexto, con las realizadas por los *mahos* en Lanzarote.

Entre los fenicios y los púnicos, el *sancta-sanctorum* de todo templo estaba ocupado por un **betilo**. El betilo, o pilar sagrado (bt'l = casa de dios), es una piedra cónica o de tendencia troncocónica que representaba a la divinidad, donde ésta podía encarnarse y ante la que se disponían un altar con cuernos para los sacrificios y un manantial o lago sagrado (HUSS, W., 1993: 340; RIBICHINI, S. *et* XELLA, P., 1994: 16). Estos betilos son de tradición antiquísima y se difunden por todo el Mediterráneo como materia de culto.

La forma cónica o la tendencia troncocónica son frecuentes si lo que encontramos es un auténtico betilo. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando lo que se realiza es **la representación de un betilo, del soporte de la divinidad, de la forma pétreo de la misma**. Si observamos aquellos elementos procedentes de los asentamientos púnicos del Mediterráneo occidental que contienen un mayor número de representaciones simbólicas de dioses y objetos sacros, es decir, las estelas funerarias o votivas y los cipos de los *tofet*, se constata que **el betilo siempre es representado como un trapecio plano, sin volumen**. El tronco de cono, despojado de toda perspectiva, se convierte entonces en una figura geométrica diferente, repetida hasta la saciedad y reconocida como tal en la bibliografía más reciente. Estas representaciones de betilos en forma de trapecio se atestiguan en Cartago al menos desde finales del siglo VIII a.C. (PARROT, A., CHÉHAB, M., *et* MOSCATI, S., 1975: 161; MOSCATI, S., 1983: 144; LARA, F., 1990: 64, 66, 67, 79; LANCEL, S., 1994: 282, 283, 303, 305; etc...).

En consonancia con lo afirmado por estos y otros investigadores, Werner Huss (1993) reinterpreta incluso el famoso y ya citado «signo de Tanit». Según este autor, el signo de Tanit no puede ser entendido como una representación antropomorfa. Por el contrario, comenzó siendo la unión de dos elementos astrales que coronan buena parte de las citadas estelas: el Sol y el creciente lunar, símbolos de la inmortalidad de lo divino. Con el tiempo, el signo evoluciona, llegando a constar de tres partes: un cuerpo triangular en cuyo vértice superior se sitúa un trazo rectilíneo horizontal que en algunos casos se quiebra en sus extremos en ángulos rectos hacia arriba y, finalmente, un círculo en la parte superior que remata el conjunto (HARDEN, D., 1979: 137-138). Para Huss (*op. cit.*: 352), **el triángulo isósceles, que se sustituye con frecuencia por el trapecio isósceles, no es otra cosa que la representación de un betilo que expresa, como los símbolos astrales, la inmortalidad y el carácter sobrenatural de la diosa**. Esta opinión se refuerza si como afirma el mismo autor «(...) *el culto de Tnt, al menos desde la época en que la diosa fue designada como pn B'l, fue un culto betílico*»¹⁰ (HUSS, W., *op. cit.*: 340).

Así pues, parece medianamente claro que en los asentamientos fenicios de Occidente, así como en los ambientes norteafricanos en contacto con el mundo púnico del primer milenio a.C., el trapecio suele ser la forma más corriente y extendida de representación del betilo, un objeto sacro conocido desde antiguo y de enorme relevancia en el culto a cualquier divinidad del panteón fenicio-púnico (tanto masculina como femenina) y, en especial, de la diosa Tanit, cuyo culto aparece generalizado en la segunda mitad de ese primer milenio a.C. en buena parte de lo que por entonces constituía la *Lybia* (CAMPS, G., 1980: 154). ¿Tendrá alguna relación esta forma, que no es otra que la de la pieza en estudio, con el motivo que encontramos en ella representado?.

B) EL MOTIVO:

Como ya hemos señalado, lo que se representa en una de las caras del trapecio lítico en estudio es el positivo de una mano, la mano derecha de un ser humano, para ser exactos.

Si lanzamos una mirada a la presencia y el significado de este tipo de representaciones en el Mediterráneo antiguo, observamos que ya en Egipto la mano es símbolo de poder y fuerza (CIRLOT, J.-E., 1988: 296). En Roma es símbolo del poder imperial y de la autoridad del *pater familias*. Del mismo modo, este símbolo está presente en tres pueblos semitas diferentes con las mismas atribuciones: fenicios, hebreos y árabes. La mano derecha abierta es denominada *yod* entre los hebreos y *jamsa* (cinco) entre los árabes. En ambos casos es usada hasta el presente como amuleto; por esta razón, se coloca en los hogares (especialmente en las puertas y accesos), para conjurar el mal de ojo o la mala suerte. Por tanto, hoy es un símbolo de protección considerado por la religión oficial como mera superstición, que ha sido despojado de su contenido teogónico primitivo. También entre los bereberes actuales en todo el Magreb este signo aparece concebido con frecuencia de forma similar: es la *jumasiya* (la "mano de Fátima" de los franceses), utilizada del mismo modo que en los casos anteriores.

La pregunta obvia es si este símbolo y sus atribuciones llega a los pueblos bereberes asentados entre Libia y Marruecos, arabizados e islamizados hoy en desigual medida, tras la conquista árabe-musulmana de la zona, o si ya estaba presente entre ellos con anterioridad. No tenemos constancia de la aparición generalizada de este motivo antes del establecimiento fenicio en las costas de la *Lybia*; sin embargo, con la llegada de los colonizadores próximo-orientales, las representaciones de manos se tornan frequentísimas. De nuevo aparece en liza la influencia oriental.

En efecto, las representaciones de manos abiertas son muy corrientes en las estelas funerarias occidentales, especialmente en Cartago, a partir del siglo V a.C. (en el segundo período de producción de estelas establecido por Parrot, Chéhab y Moscati para el *tofet* de Cartago -*op. cit.*, 1975: 161-). Apartir de este momento se inicia una evolución en la manera de representar a los dioses entre los cartagineses que, partiendo de modelos antropomórficos, conducirá a símbolos abstractos (Huss, W., 1993:345). Suelen coronar dichos monumentos, o bien se encuentran entre los motivos simbólicos grabados en ellas, a saber: hojas de palma, trapecios-betilo, discos solares, crecientes lunares, hexágonos, rombos, ídolos-botella, capiteles protoeólicos, caduceos, columnas, granadas, signos de Tanit, etc...

La significación de esas manos varía según el autor que manejemos. Según Parrot *et alii* (*op. cit.*, 1975), así como para S. Montero (1981: 43), S. Moscati (1983), J.H. Fernández (1992: 89) o S. Lancel (1994: 231), es frecuente encontrar representaciones de figuras humanas, tanto en estelas como en sarcófagos o toscas figurillas de terracota, **que levantan las manos en señal de**

plegaria u oración y, si se trata de sacerdotes, en señal de bendición. Con todo, no son figuraciones de manos exentas.

Con respecto a estas últimas, F. Lara Peinado afirma que Tanit (diosa virgen y madre, responsable de la fertilidad de la naturaleza y protectora de la muerte) quedaba «(...) *definida por populares símbolos (mano derecha levantada, caduceo, «signo de Tanit»)*» (LARA, F., 1990: 62). W. Huss opina, igualmente, que dicha mano, abierta y exenta de cualquier conexión con atributo anatómico alguno, representa la bendición y protección de la divinidad, «(...) *más que los ademanes orantes y suplicantes del piadoso*» (HUSS, W., 1993: 345). En un sentido similar se expresan L. Dubal y M. Larrey (1995), quienes entienden que este motivo no es sino la mano celebrante u oficiante de Tanit. Para S. Ribichini y P. Xella (*op. cit.*), tras esa mano abierta bendicidora se esconde la representación de la propia divinidad. Por fin, para D. Harden (1979), esas manos, presentes esencialmente en las estelas dedicadas a Tanit, bendicen y protegen, se supone que no por ellas mismas sino por intermediación de la diosa a la que representan, que tiene poder para hacerlo. **La mano derecha abierta y exenta sería, por tanto, símbolo del poder protector de la divinidad, símbolo de Tanit.**

Como reafirmación del carácter protector del motivo, habría que señalar que en los enterramientos púnicos es frecuente encontrar amuletos con forma de mano abierta (FUENTES, M.J., 1980: 23; MOSCATI, S., 1983: 241). Éstos no deben ser confundidos con los que S. Montero Herrero (1981: 43), C. Gómez Bellard (1984: 50) o J.H. Fernández Gómez (1992: 108-109) describen para necrópolis como Puig des Molins (Ibiza), dado que en estos casos no son sino apéndices unidos en origen a figurillas de terracota.

Además de las estelas del *tofet* de Cartago, donde este motivo de repite una y otra vez, se conocen otros yacimientos en los que se constata la presencia de idénticas figuraciones. Así, por ejemplo, en los asentamientos púnicos de Sicilia son frecuentes las estelas y plaquetas votivas de calcárea. De hecho, en Acquasanta se descubrió una estela de este tipo con un único motivo decorativo: una mano abierta protectora o bendicidora, así como una inscripción dedicada a Tanit como presencia o cara de Baal Hammón. Esta pieza es considerada por sí sola como indicio de la existencia de un *tofet* en la zona. Estelas o plaquetas calcáreas con dedicatorias similares se conocen en otras localidades de la isla, como Lilibeo, etc... (RIBICHINI, S. *et* XELLA, P., 1994: 50).

Para comprender en su justa medida el contenido y el alcance de este tipo de figuraciones, hemos de tener presente que los símbolos que representan a la divinidad pueden considerarse auténticas «plegarias en piedra» para obtener el patrocinio de los dioses¹¹ (HUSS, W., 1993: 347), y que son parte esencial de la religiosidad fenicia y púnica, en la que W. Huss no observa ningún componente libio. Antes bien, desde el siglo IV a.C. penetran en el arte religioso de Cartago formas helenísticas que, sin embargo, sólo afectan a un limitado círculo

de población. Este hecho debe tenerse en cuenta al sopesar el alcance de la simbiosis religiosa que se da entre fenicios y africanos. Por tanto, dicho símbolo, profundamente arraigado en la tradición religiosa púnica del Mediterráneo occidental, no puede ser un préstamo paleobereber. Por el contrario, si el mismo se constata entre los norteafricanos con anterioridad a la invasión árabe se debe, una vez más, a la influencia próximo-oriental.

Así pues, la placa encontrada en Zonzamas puede interpretarse por su forma, por el motivo que contiene y por el contexto en que aparece, como una representación betlica, figuración pétrea de la divinidad, la cual contiene a su vez un signo protector que simboliza a la diosa fenicia Tanit (deidad que recibía un culto eminentemente betlico). Ambos fueron plasmados según los esquemas, los gustos y las posibilidades de los indígenas isleños. Por tanto, forma y motivo son en este caso dos realidades perfectamente compatibles e identificables. De este modo, parece quedar atestiguado una vez más el culto a Tanit entre los primitivos *mahos*, al tiempo que volvemos a encontrar nuevas evidencias sobre el estrecho contacto de la población preeuropea del archipiélago y los ambientes fenicios del Occidente mediterráneo antiguo. **La placa, en su conjunto y dado el elevado número de artefactos similares hallados en el yacimiento, podría ser interpretada como una ofrenda dedicada a la divinidad, o bien como una pieza de evidente carácter sagrado y protector. Se trataría, por tanto, de una manifestación material de la especial relación que se establece entre los dioses y sus fieles. En ambos casos, el lugar en que ésta y sus paralelos fueron depositados debió tener un valor religioso y cultural innegable para los habitantes, no ya del asentamiento, sino probablemente de toda la isla con anterioridad a su cristianización.**

CONSIDERACIONES FINALES

La primera consideración que podemos obtener es obvia: las fuentes etnohistóricas no sirven por sí solas para explicar el fenómeno religioso entre los *mahos*, al tiempo que llevan a planteamientos que la arqueología puede demostrar sin excesivo esfuerzo como erróneos. Por el contrario, esta última disciplina está permitiendo dar pequeños, pero significativos pasos, en el conocimiento de la teogonía, la escatología y los ritos preeuropeos en el archipiélago. Creemos que, en virtud de lo expuesto en el presente trabajo, es necesario desechar la idea de la existencia de una concepción monoteísta entre los primitivos lanzaroteños, defendida, entre otros, por J.C. Cabrera Pérez sobre la base de una cita de Abreu y Galindo (CABRERA, J.C., 1992: 101-102). Por contra, todo parece indicar que en esta isla predominó el culto a un complejo panteón cuya extensión empezamos tan sólo a intuir, pero que bebe directamente de las fuentes de la religiosidad púnica¹². Sólo así pueden entenderse e interpretarse con lógica los hallazgos de San Marcial del Rubicón y de Zonzamas¹³. Por otro lado, la existencia de lugares de culto específicos anteriores a la conquista, una asignatura pendiente de la arqueología en Lanzarote, puede desprenderse de la presen-

cia de los objetos analizados en estas páginas; Zonzamas aunaría así la quintuple condición de ser centro geográfico, político, económico, social y religioso de la isla, y sólo atendiendo a estas cinco cualidades del asentamiento será posible calibrar la verdadera importancia que este enclave debió tener en la vida de sus primeros habitantes. Todo ello dota de un carácter especial a la isla de Lanzarote y su pasado más remoto.

En cuanto a otras prácticas rituales, adjudicadas tradicionalmente a los *mahos* por la simple comparación con los datos aportados por las fuentes modernas para otras islas (ritos propiciatorios de la lluvia, de la fertilidad de la tierra, etc.), sólo pueden ser aceptadas como meras suposiciones, elucubraciones sin apoyo documental o material alguno hasta el presente, que pueden ser articuladas como hipótesis de trabajo, pero nunca como verdad constatada, por mucho que se repitan en el resto del archipiélago.

Lo que parece claro es que el proceso de aculturación sufrido por los *mahos* en su contacto con el mundo púnico fue profundo, aunque no definitivo. Los *mahos* no eran púnicos, sino norteafricanos que absorben y hacen propios muchos de los elementos culturales de sus colonizadores. No ha de extrañarnos así, que del mismo modo que muestran signos de adorar a una divinidad tan típicamente púnica como Tanit, no se circunciden y crien cerdos. Con todo, lo cierto es que la complejidad del universo religioso de este pueblo parece mayor de lo que tradicionalmente se ha supuesto. Así, Tanit y, probablemente su paredro Baal Hammón, parecen jugar un destacado papel en la religión de los *mahos*, un hecho que no nos extraña en modo alguno y que refuerza muchas de nuestras hipótesis de partida.

Es evidente que el conocimiento del complejo universo espiritual de los *mahos* es una tarea difícil, máxime si sólo contamos para ello con algunas evidencias, un aspecto que casi podemos considerar como «mal crónico» de la arqueología en Lanzarote. Sin embargo, ello no impide la emisión de hipótesis interpretativas documentadas, a falsar por los nuevos descubrimientos y el avance de la investigación.

La placa estudiada es evidentemente preeuropea aunque, al tratarse de un objeto mueble, transportable, es difícil conocer su antigüedad real, que no tiene por qué ser la del estrato o nivel en que fue encontrada. Somos conscientes de la gran dificultad que implica la interpretación de los hechos religiosos y sus manifestaciones. Así pues, la hipótesis que hemos propuesto para esta placa se apoya en el análisis y cotejo de un buen número de formas y motivos similares, que aparecen íntimamente relacionados durante el primer milenio a.C. en el área geográfica de procedencia de la población aborigen. No obstante, no podemos afirmar que la totalidad de las piezas de similares características encontradas en Zonzamas puedan ser interpretadas del mismo modo. Probablemente todas responden a motivaciones y prácticas religiosas, pero su significado podría variar en cada caso. Estas gentes hacen suyas las formas y los motivos corrientes en

su entorno de origen, pero las adaptan a sus posibilidades tecnológicas, gustos y tradiciones, haciendo que adquieran caracteres particulares que las diferencian formalmente de sus prototipos iniciales sin que por ello tengan que cambiar su contenido religioso o su carga simbólica.

Existen casos en que la interpretación de los motivos representados en placas de arenisca de influencia púnica es más problemática que en la que nos ocupa y, sin embargo, ello no es óbice para lograr un adecuado desciframiento de su contenido. Es el caso, por ejemplo, de una plaqueta ibérica de arenisca que presenta lo que ha sido descifrado como una Tanit alada con équido (POVEDA, A.M., 1994: 501-502).

Por fin, creemos necesario destacar que a cada paso, con cada nuevo descubrimiento o gracias a la reinterpretación de lo ya conocido, las islas se alejan de ese tópico tradicional que ha hecho de ellas un mundo aparte, prehistórico y simple. Lo que ayer se apuntó como tesis y prueba concluyente hoy pierde su valor a la luz de los nuevos descubrimientos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El recinto IV es una estructura constructiva semisubterránea con forma de tendencia elipsoidal, dividida interiormente en seis pequeños habitáculos dispuestos en torno a una zona central, a modo de pequeño patio a cielo abierto. En él se recuperaron, entre otros elementos, varias placas de características formales similares a la que estudiamos, así como una pequeña figura interpretada en la actualidad, como veremos, como la representación de la diosa egipcia Tueris (GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et alii*, 1995).
2. Debemos la determinación geológica de la roca soporte al Dr. Francisco García-Talavera, a quien desde aquí agradecemos su desinteresada colaboración.
3. Durante las primeras cuatro campañas (entre 1971 y 1974) se abrieron dos zanjas denominadas «ZI» y «ZII». En la quinta campaña (1975) los trabajos se centraron en los 4 «túmulos» aparecidos en la zanja ZII.3 y también se procedió a la apertura de dos nuevos cortes o zanjas, las «ZIII» y «ZIV». Durante la sexta campaña (1977) se excava la zona externa de la muralla, descubriéndose un segundo núcleo de habitaciones integrado por tres recintos. En la séptima campaña (1979) se excava el extremo sur de la muralla. En la octava campaña (1981) se procedió a la apertura de una zanja (ZVI) de 18 m., donde se descubrió un recinto semisubterráneo, con forma de tendencia elíptica de aproximadamente 10x7 m., dividido en seis compartimentos. Durante la novena campaña (1983) se abrió otra zanja de 14x12 m., localizándose tres nuevas estructuras constructivas semisubterráneas.
4. Utilizaremos el término fenicio-púnico ante la extrema dificultad que, por el momento, supone concretar quiénes protagonizan la expansión colonial más allá de las Columnas de Hércules: ¿Son únicamente los fenicios de Oriente procedentes de enclaves como *Gadir* o *Lixus*? ¿Son gentes procedentes de la metrópoli púnica o sus colonias? De ser estos últimos, ¿actúan en el África atlántica en favor de sus aliados occidentales, o buscando sus propios recursos y mercados? ¿Cómo diferenciar lo fenicio de lo púnico o lo neopúnico en esta zona? La investigación, a nivel general, no ha podido establecer taxativamente aún este tipo de cuestiones, por lo que tampoco podemos esperar mayores cotas de concreción en un trabajo limitado como el presente. El mundo fenicio de Oriente y Occidente presenta una serie de

rasgos comunes, así como caracteres específicos de cada caso; mientras estemos ante elementos de difícil adscripción usaremos el término fenicio-púnico para indicar el ambiente general en que éstos se generan; de lo contrario especificaremos su procedencia.

5. Nos referimos aquí a los enfrentamientos que protagonizan a partir de ese momento griegos y púnicos para impedir la fundación de Massalia, las batallas de Alalia o Himera, las alianzas con los etruscos o los sucesivos tratados firmados entre Roma y Cartago desde el 502 a.C.
6. Un análisis más extenso de los mismos podrá ser consultado en el citado trabajo que presentamos al II Congreso de Arqueología Peninsular (ATOCHÉ, P. *et* MARTÍN, J., en prensa).
7. Algunos ejemplos podrían ser Grotta Regina, en Palermo; Wasta, en Libano (cerca de Tiro) o la Cueva del Pozo de Favignana, Sicilia (RIBICHINI, S. *et* XELLA, P., 1994). En la Península Ibérica contamos con muchos ejemplos de santuarios fenicio-púnicos en cueva, tal es el caso de Es Cuieram, en Ibiza, o Cueva Negra, en Murcia. A. González Blanco (1994: 164) cree que «(...) es muy posible que los púnicos introdujeran o fomentaran (en la Península Ibérica) el culto en cuevas tan notable en sus tierras africanas (...)».
8. Una posibilidad que ya fue apuntada entre otros por Leonardo Torriani en el siglo XVII, y que da cuenta de la erudición y/o la intuición del ingeniero cremonés. En 1934, D.V. Darias y Padrón (1934: 12), afirmaba el establecimiento de una factoría fenicia en Lanzarote, contemporánea al Periplo de Hannón. Del mismo modo, Pedro Hernández publica en 1947 y 1954 sendos trabajos en los que da cuenta del descubrimiento de lo que él considera un conjunto de betilos y fosas de enterramiento en distintos yacimientos de Telde (Gran Canaria), que no duda en relacionar con elementos similares procedentes del mundo púnico. En el mismo sentido, E. Zyhlarz (GIESE, W., 1952: 421), observaba la presencia de la lengua púnica en el Hierro. Es evidente que no todo lo propuesto por estos y otros autores es aceptable en la actualidad; sin embargo, todo ello refleja que la intuición de la presencia de los púnicos o lo púnico en Canarias es una realidad que está presente desde los comienzos de la investigación histórica en las islas.
9. Lo que podría extrañarnos, y no poco, en el caso de la Tanit de San Marcial del Rubicón, es que los *mahos* esperasen más de 1.500 años a que unos extranjeros les construyesen un pozo donde poder manifestar su devoción por la diosa: ¿o es que el pozo (al menos ese pozo) existía con anterioridad a la llegada de Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle? ¿No explicaría este hecho la elección del lugar como primer asentamiento de los europeos? ¿No es acaso su diseño y estructura similar a la de otras construcciones propias del mundo púnico, o a la de las cisternas de las factorías de salazón presentes en la costa atlántica marroquí? ¿Cómo explicamos la transmisión de dicho signo entre los aborígenes, desde su llegada hasta la supuesta construcción del pozo en 1402, sin que contemos con una serie de representaciones similares que demuestren esa pervivencia secular? La interpretación dada a estas estructuras es, cuanto menos, discutible, y merece una reflexión profunda.
10. Como es bien sabido, la escritura fenicia y púnica prescinden generalmente del uso de vocales. *Tnt* es la transcripción literal del nombre de Tanit a la grafía latina; por otro lado, la expresión *pn B' l*, adjudicada siempre a la diosa y transcrita generalmente como *pene Baal*, se suele traducir como cara, presencia o manifestación de Baal.
11. El signo de Tanit hallado en el Pozo de la Cruz de San Marcial del Rubicón podría ser interpretado como tal.
12. Esta circunstancia ha sido igualmente evidenciada en Tenerife a la luz de los últimos hallazgos, que obligan a replantear cuanto se suponía de cierto sobre la religión de los guanches (vid. GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et alii*, 1995; BALBÍN, R. *de et alii*, 1995).

13. Queremos desde estas páginas reconocer la valiosa aportación del Dr. R. González Antón a este trabajo, concretada en muchas horas de paciente discusión de nuestros planteamientos que han permitido un positivo intercambio de opiniones y un aliento firme a esta línea de investigación que supone un cambio sustancial a las interpretaciones tradicionalmente aceptadas para la cultura canaria preeuropea.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU Y GALINDO, J. de:** 1977. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- ACQUARO, E. et BARTOLONI, P.:** 1984. Bitia. Cerdeña y el Norte de África en el período púnico. *Revista de Arqueología*, 38: 11-17. Madrid.
- ALCÁZAR GODOY, J., SUÁREZ LÓPEZ, A. et ALARCÓN CASTELLANO, F.J.:** 1994. Enterramientos infantiles en ánforas: Estudio antropológico de un hallazgo excepcional. *Revista de Arqueología*, 164: 36-47. Madrid.
- ALVAR EZQUERRA, J.:** 1994. La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo. *Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1990)*: 19-28. Govern Balear. Eivissa.
- ARCO AGUILAR, M.^aC. del, ARCO AGUILAR, M. del, ATIÉNZAR ARMAS, E., ATOCHE PEÑA, P., MARTÍN OVAL, M., RODRÍGUEZ MARTÍN, C. et ROSARIO ADRIÁN, C.:** En prensa. Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife. *Homenaje a Celso Martín de Guzmán*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- ATOACHE PEÑA, P.:** 1992-93. El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. *Tabona*. VIII (t. I): 77-92. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- 1993a. «Conservación y gestión del Patrimonio Arqueológico. Zonzamas». En: *Lanzarote. Reserva de la Biosfera*. Tomo VI: Estrategia de la Reserva. Programa básico de actuaciones: 64-68. Santa Cruz de Tenerife.
- 1993b. «Patrimonio arqueológico». En: *Lanzarote. Reserva de la Biosfera*. Tomo V: Patrimonio. La obra de César Manrique: 236-269. Santa Cruz de Tenerife.
- En prensa. «Aproximación al estado actual del Patrimonio Arqueológico de Lanzarote: La Carta Arqueológica». «*Tabona*», IX. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.
- ATOACHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M.^aD. et RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^aA.:** 1989. *El yacimiento arqueológico de «El Bebedero» (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Ayuntamiento de Teguise-Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Madrid.

- ATOCHÉ PEÑA, P., PAZ PERALTA, J.A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M^a.A. et ORTIZ PALOMAR, M^a.E.:** 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Col. Rubicón, 3. Arrecife.
- ATOCHÉ PEÑA, P. et MARTÍN CULEBRAS, J.:** En prensa. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África atlántica. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 24-27 de septiembre de 1996).
- ATOCHÉ PEÑA, P. et PAZ PERALTA, J.:** En prensa. Canarias y la costa atlántica del noroeste africano: Difusión de la cultura romana. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 24-27 de septiembre de 1996).
- AUBET SEMMLER, M^a.E.:** 1987. Los fenicios en Oriente. *Revista de Arqueología*, 79: 36-47. Madrid.
1988. España. *Los fenicios*: 225-242. Barcelona.
1994. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BALBÍN BEHRMANN, R. de, FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. et TEJERA GASPAS, A.:** 1987. Lanzarote prehistórico. Notas para su estudio. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Islas Canarias, 1985): 19-53. Zaragoza.
- BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., GONZÁLEZ ANTÓN, R. et ARCO AGUILAR, M^a.C. del:** 1995. Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Eres (Arqueología)*, vol. 6(1): 7-28. Museo Arqueológico de Tenerife (O.A.M.C.). Santa Cruz de Tenerife.
- BARTOLONI, P.:** 1990. Aspetti precoloniali di la colonizzazione fenicia in Occidente. *Rivista di Studi Fenici*, XVIII: 157-167. Roma.
1994. A proposito di riti funerari fenici. *Rivista di Studi Fenici*, XXII(1): 57-61. Roma.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.:** 1981. Los grabados rupestres de Lanzarote (Islas Canarias). «*Préhistoire Africaine*». *Mélanges offerts au Doyen Lionel Balout*: 151-154. Paris.
- BLÁZQUEZ, J.M^a.:** 1977. Las Islas Canarias en la Antigüedad. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 35-49. Las Palmas de Gran Canaria.
1986. Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales. *Homenaje a Luis Siret*: 557-561. Madrid.
1992. *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid.
1993. Sirios y arameos en la colonización fenicia de Occidente. *Rivista di Studi Fenici*, XXI, suplemento: 41-52. Roma.
- BERMAN, M.J. et GNIVECKI, P.L.:** 1995. The colonization of the Bahama archipelago: a reappraisal. *World Archaeology*, 26(3): 421-441. London.

- BONTIER, P. et LE VERRIER, J.:** 1980. *Le Canarien*. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- CABRERA PÉREZ, J. C.:** 1989. *Los Majos. Población prehistórica de Lanzarote*. Cabildo Insular de Lanzarote. Colección Rubicón, 1. Las Palmas de Gran Canaria.
1992. *Lanzarote y los majos*. Colección «La Prehistoria de Canarias», 4. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- CAMPS, G.:** 1980. *Berbères aux marges de l'Histoire*. Éditions des Hespérides. Paris.
1987. *Les berbères. Mémoire et identité*. Ed. Errance. Paris.
- CASARIEGO, J.E.:** 1947. *El Periplo de Hannón*. Madrid.
- CASTEL RONDA, E.:** 1995. *Diccionario de mitología egipcia*. Ed. Aldebarán. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S.:** 1992. Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental. *Revista di Studi Fenici*, XX (1): 19-46. Roma.
- CIRLOT, J.-E.:** 1988. *Diccionario de símbolos*. Ed. Labor. Barcelona.
- CORTÉS VÁZQUEZ, M.:** 1990. Los petroglifos del yacimiento de Zonzamas. Lanzarote. *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, T. II: 331-338. Arrecife.
- DARIAS Y PADRÓN, D.V.:** 1934. *Breve resumen de la Historia de Canarias*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- DECRET, F.:** 1977. *Carthage ou l'empire de la mer*. Éditions du Seuil. Tours.
- DESANGES, J.:** 1983. Los protobereberes. *Historia General de África*, II: 429-447. Tecnos-Unesco. Salamanca.
1984. El África romana y líbico-bereber. En C. Nicolet: *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*: 498-525. Nueva Clío. Labor. Barcelona.
- DESJACQUES, J. et KOEBERLÉ, P.:** 1955. Mogador et les Iles purpuraires. *Hesperis*, XLII: 193-202. Paris.
- DUBAL, L. et LARREY, M.:** 1995. *L'Enigme des stèles de la Carthage africaine. Tanit plurielle*. Ed. L'Harmattan. Paris.
- DUG GODOY, I.:** 1974. Excavaciones en el poblado prehistórico de Zonzamas. *El Museo Canario*. XXXIII-XXXIV (1972-1973): 117-123. Las Palmas de Gran Canaria.
1976. Excavaciones en el poblado prehistórico de Zonzamas (Isla de Lanzarote). *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*. 5: 319-324. Madrid.
1977. El poblado prehistórico de Zonzamas (Lanzarote). *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII (1975-1976): 191-194. Las Palmas de Gran Canaria.

1988. Avance de los trabajos en el poblado prehistórico de Zonzamas (Lanzarote). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, I: 51-58. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
1990. Arqueología del complejo arqueológico de Zonzamas. Isla de Lanzarote. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 47-67. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- EDWARDS, K.J. et MITHEN, S.:** 1995. The colonization of the Hebridean Islands of western Scotland: evidence from the palynological record. *World Archaeology*, 26(3): 348-365. London.
- FANTAR, M.:** 1988. Carthage: archetypes et spécificité. *Carthage et son territoire dans l'antiquité. Actes du IV^e Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord*, I: 53-65. Strasbourg.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H.:** 1992. *Excavaciones en la necrópolis de Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*. Tomos I, II y III. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Govern Balear.
- FOLEY, V. et SOEDEL, W.:** 1981. Naves de guerra a remo en la Antigüedad. *Revista de Investigación y Ciencia*, 57: 104-119. Barcelona.
- FRUTOS REYES, G. de:** 1991. *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Ed. Gráficas Sol. Écija.
- FUENTES ESTAÑOL, M^a.J.:** 1980. Arte fenicio. Una obra carente de originalidad. *Revista de Arqueología*, 20: 20-24. Madrid.
- GARCÍA MORENO, A. et GÓMEZ ESPELOSÍN, F.:** 1996. *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Ed. Alianza. Madrid.
- GIESE, W.:** 1952. Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz. *Revista de Historia*, 100: 413-427. La Laguna.
- GÓMEZ BELLARD, C.:** 1984. La necrópolis de Puig de Molins (Ibiza). Campaña de 1986. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 132. Madrid.
1995. The first colonization of Ibiza and Formentera (Balearic Islands, Spain): some more islands out of the stream?. *World Archaeology*, 26(3): 442-453. London.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. et ARCO AGUILAR, M^a.C. del:** 1995. *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. (O.A.M.C). La Laguna.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.:** 1994. La interpretación de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia). *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena, I (17-19 de noviembre de 1990)*: 159-168. Murcia.

- GRAVES, M.W. et ADDISON, D.J.:** 1995. The polynesian settlement of the Hawaiian Archipelago: integrating models and methods in archaeological interpretation. *World Archaeology*, 26 (3): 380-399. London.
- GUERRERO AYUSO, V.M.:** 1984. Asentamiento púnico de Na Guardis. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 133. Madrid.
1991. El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *Rivista di Studi Fenici*, XIX (1): 49-82. Roma.
- HARDEN, D.:** 1979. *Los fenicios*. Ed. Aymá. Barcelona.
- HERNÁNDEZ, P.:** 1947. De prehistoria canaria.-Tres betilos y un ara.- Tara (Telde). *Atlantis*, XVII: 59-66. Madrid.
1954. Un problema paleontológico (enterramientos guanches). *I Congreso del Marruecos Español*: 523-530. Tetuán.
- HUSS, W.:** 1993. *Los Cartagineses*. Ed. Gredos. Madrid.
- JIMÉNEZ CONTRERAS, S.:** 1986. La industria del pescado en la Antigüedad. *Revista de Arqueología*, 68: 20-34. Madrid.
- JORGE GODOY, S.:** 1992-93. Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias. *Tabona*, VIII (1): 229-236. La Laguna.
- LANCEL, S.:** 1994. *Cartago*. Ed. Critica. Barcelona.
- LARA PEINADO, F.:** 1990. *Así vivían los fenicios*. Ed. Anaya. Madrid.
- LEÓN, J., PERERA, M.A. et ROBAYNA, M.A.:** 1988. La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado, una aportación concreta: los primeros grabados latinos hallados en Canarias. *Tebeo*, 1. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.:** 1992. Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica. *Rivista di Studi Fenici*, XX (1): 47-65. Roma.
1994. Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía? *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1990)*: 73-86. Govern Balear. Eivissa.
1995. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Critica. Barcelona.
- LÓPEZ PARDO, F.:** 1990. Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología*, 63:7-41. Madrid.
1994. El Periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África occidental. *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1990)*: 59-70. Eivissa.
- MARCOS DIEGO, C.:** 1986. *Capacidad de uso de los suelos de la isla de Lanzarote*. Consejería de Obras Públicas. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

- MAUNY, R.:** 1976. Le périple de l'Afrique par les phéniciens de Nechao vers 600 avant J.-C. *Archeologia* 96: 44-45. Paris.
- MEDAS, S.:** 1993. La marina de Cartago: primera gran flota del Mediterráneo Occidental. *Revista de Arqueología*. 151: 30-43. Madrid.
- MONTERO HERRERO, S.:** 1981. Los sacrificios en la religión fenio-púnica. *Revista de Arqueología*, 3: 36-43. Madrid.
- MOREL, J.-P.:** 1988. Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre le VII et le II siècle avant J.-C. *Carthage et son territoire dans la antiquité. IV Colloque International sur l'Histoire et l'Archeologie de l'Afrique du Nord*, I: 67-100. Strasbourg.
- MOSCATI, S.:** 1983. *Cartagineses*. Ed. Encuentro. Madrid.
- 1988a. La colonización mediterránea. *Los fenicios*: 48-53. Barcelona.
- 1988b. El imperio de Cartago. *Los fenicios*: 57-61. Barcelona.
1991. Dalle stele votive alle stele funeraria: il «laboratorio» del Sinis. *Rivista di Studi Fenici*, XIX: 145-147. Roma.
1994. I fenici sulla costa nord-africana. *Rivista di Studi Fenici*, XXII(1): 67-69. Roma.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R.:** 1994. *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
1995. Ritos festivos guanches. El calendario. *Eres (Arqueología)*, 6 (1): 113-131. O.A.M.C. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- PADRÓ, J.:** 1986. Las importaciones egipcias de Almuñécar y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica. *Homenaje a Luis Siret*: 526-529. Madrid.
- PARROT, A., CHÉHAB, M. et MOSCATI, S.:** 1975. *Los fenicios. La expansión fenicia. Cartago*. Ed. Aguilar. Madrid.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D., ALVAREZQUERRA, J. et WAGNER, C.G.:** 1991. *La formación de los estados en el Mediterráneo occidental*. Colección «Historia Antigua Universal», nº 10. Ed. Síntesis. Madrid.
- PONSICH, M. et TARRADELL, M.:** 1965. *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Université de Bordeaux et Casa de Velázquez-P.U.F. Paris.
- POVEDA NAVARRO, A.M.:** 1994. Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el Corredor del Vinalopó (Alicante). *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena. I (17-19 de noviembre de 1990)*: 489-502. Murcia.
- RIBICHINI, S. et XELLA, P.:** 1994. *La religione fenicia e púnica in Italia*. Colección «Itinerari». XIV. Libreria dello Stato. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Roma.

- RODERO, A.:** 1995. *Las ánforas prerromanas en Andalucía*. Col. «Épigraphia e Antichità», 13. Fratelli Lega Editori. Faenza, Bologna.
- RUIZ MATA, D.:** 1986a. Informe sobre las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III(2): 360-365. Sevilla.
- 1986b. Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla). *Homenaje a Luis Siret*: 537-556. Madrid.
- SERRA RÀFOLS, E.:** 1957. La navegación primitiva en los mares de Canarias. *Revista de Historia Canaria*, 119-120: 83-91. La Laguna.
- SERRA RÀFOLS, J. de C.:** 1960. Memoria de la excavación del Castillo del Rubicón (abril de 1960). *Revista de Historia Canaria*, 131-132: 357-370. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- SCHUBART, H.:** 1990. Los primeros asentamientos fenicios en las costas de la Península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 29-41. Valencia.
- SCHUBART, H. et ARTEAGA, O.:** 1986. El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Homenaje a Luis Siret*: 499-525. Madrid.
- SOUVILLE, G.:** 1965. Influences de la Péninsule Ibérique sur les civilisations postnéolithiques du Maroc. *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, T. II: 409-422. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona.
- TEJERA GASPAR, A. et AZNAR VALLEJO, E.:** 1989. *El asentamiento franconormando de «San Marcial del Rubicón» (Yaiza, Lanzarote). (Un modelo de Arqueología de contacto)*. Ayuntamiento de Yaiza. Santa Cruz de Tenerife.
- TORRIANI, L.:** 1978. *Descripción de las Islas Canarias*. Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- VERNEAU, R.:** 1987. *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Ed. J.A.D.L. Madrid.
- WAGNER, C.G.:** 1989a. *Oriente. Los fenicios*. Historia del Mundo Antiguo, 9. Ed. Akal. Madrid.
- 1989b. The carthaginians in ancient Spain from administrative trade to territorial annexation. *Studia Phoenicia. Punic wars. Orientalia Lovaniensia Analecta*, 33: 145-157. Leuven.
- 1993a. La implantación fenicia en Andalucía. ¿Esquema unidireccional o problemática compleja?. *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (1988)*: 81-94. Córdoba.
- 1993b. Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola. *Estudis d'Història Econòmica*, 1993, 1: 13-37. Universidad de Baleares.

- 1993c. Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias. *Homenaje a José M^o. Blázquez*: 445-463. Madrid.
1995. Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 109-126. Madrid.
1995. El sacrificio fenicio-púnico *MLK*: la ritualización del infanticidio. *IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994)*: 23-54. Govern Balear. Eivissa.
- WAGNER, C.G., PEÑA, V. et RUIZ CABRERO, L.A.: 1993. La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio. *IIº Congreso Nacional de Paleopatología*: 63-67. Valencia.
- WARMINGTON, B.H.: 1983. El periodo cartaginés. *Historia General de África*, II: 449-471. Ed. Tecnos-Unesco. Salamanca.
- XELLA, P.: 1994. Baal Hammon nel pantheon punico. Il contributo delle fonti classiche. *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena, I (17-19 de noviembre de 1990)*: 177-190. Murcia.

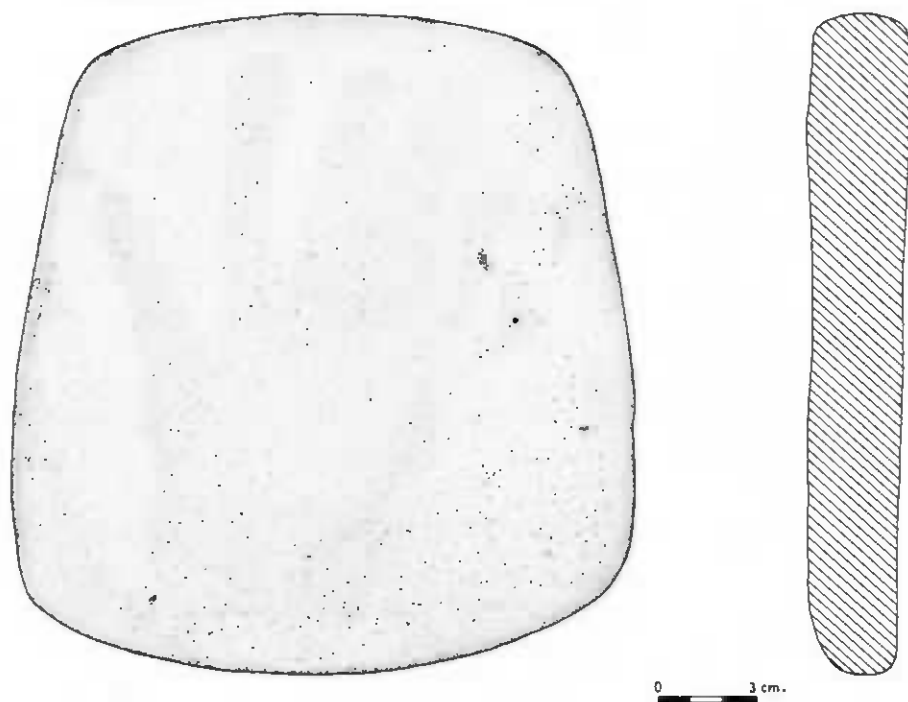


Fig. 1.- Placa trapezoidal con representación de mano derecha en positivo. Zonzamas, Lanzarote.

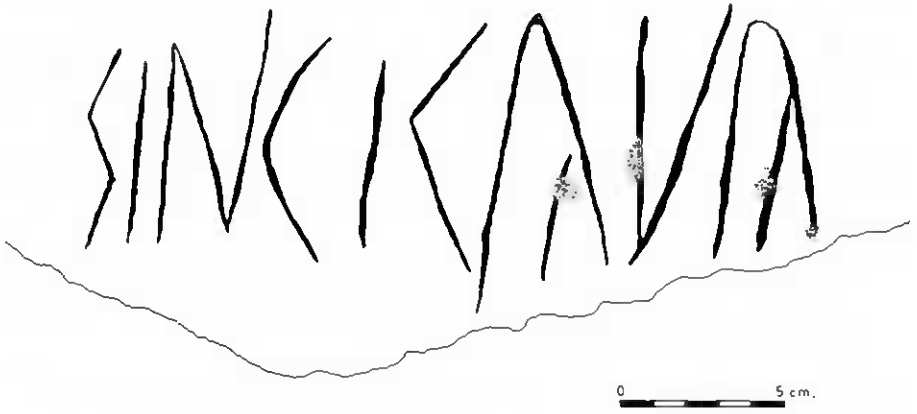


Fig. 2.-Inscripción púnica de la Peña del Letrero. Valle de Zonzamas, Lanzarote.

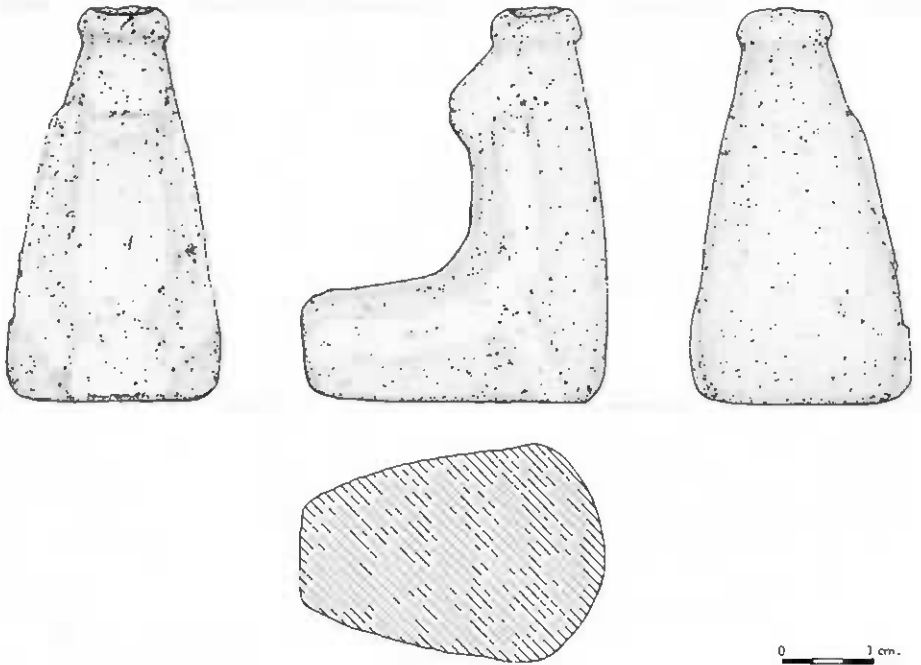


Fig. 3.-Representación femenina identificada como la diosa egipcia Tueris. Zonzamas, Lanzarote.

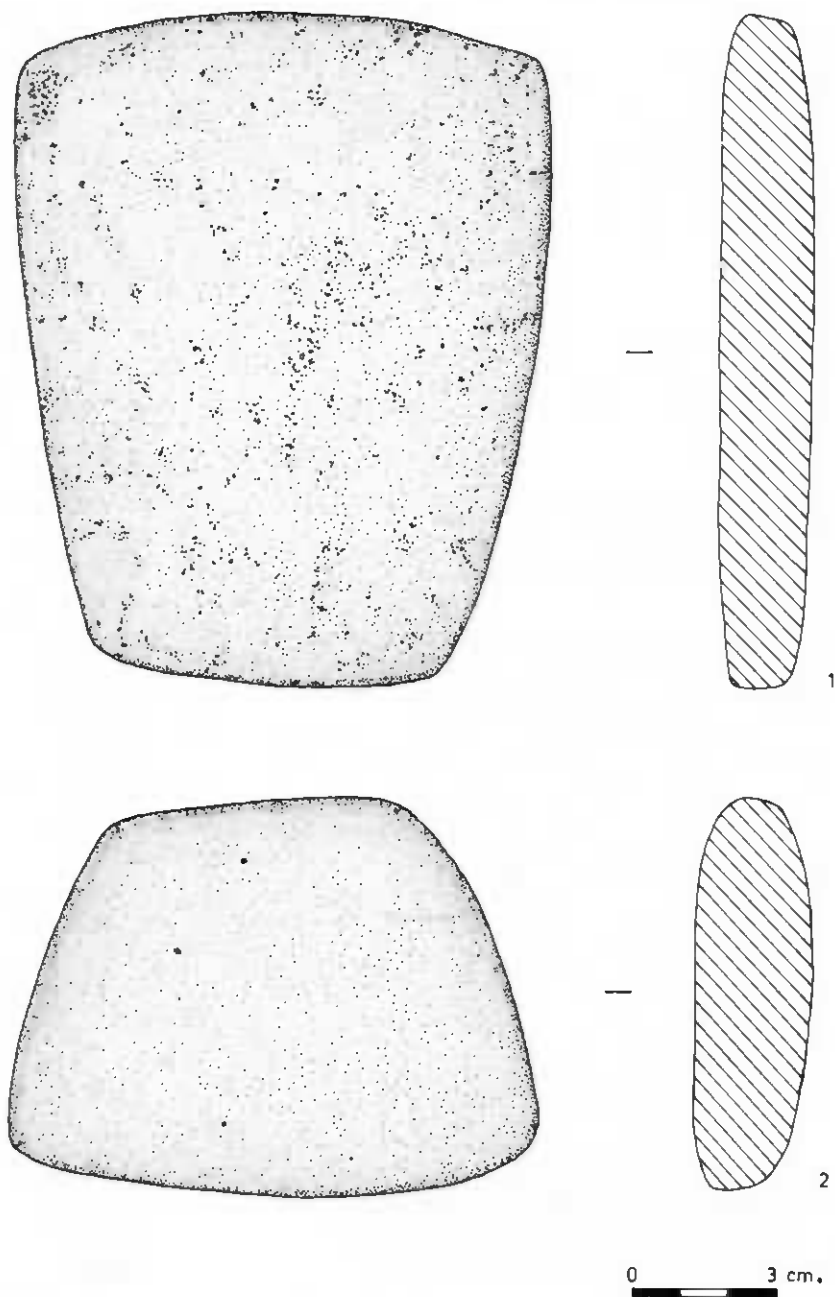


Fig. 4.- Placas trapezoidales. Zonzamas, Lanzarote.

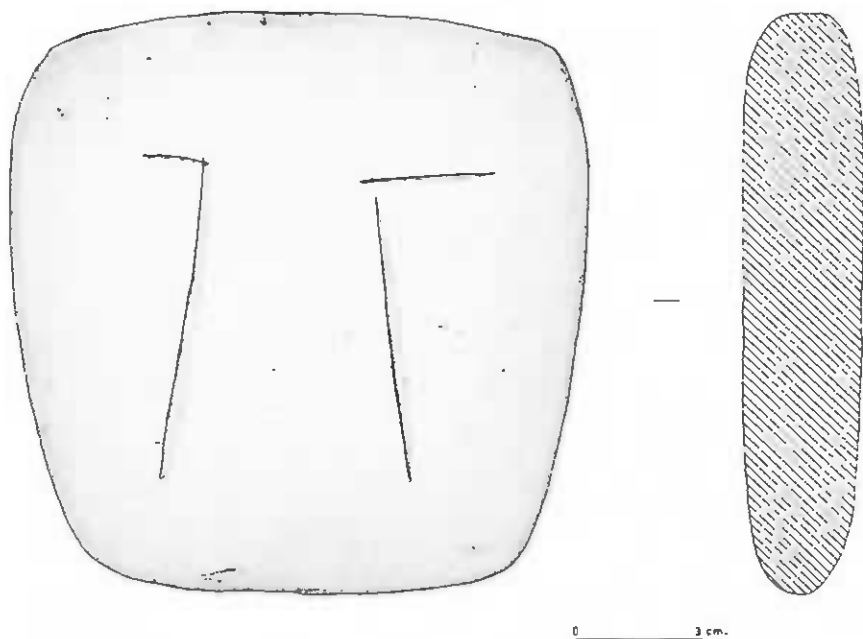


Fig. 5.-Placa trapezoidal con motivo inciso. Zonzamas, Lanzarote.

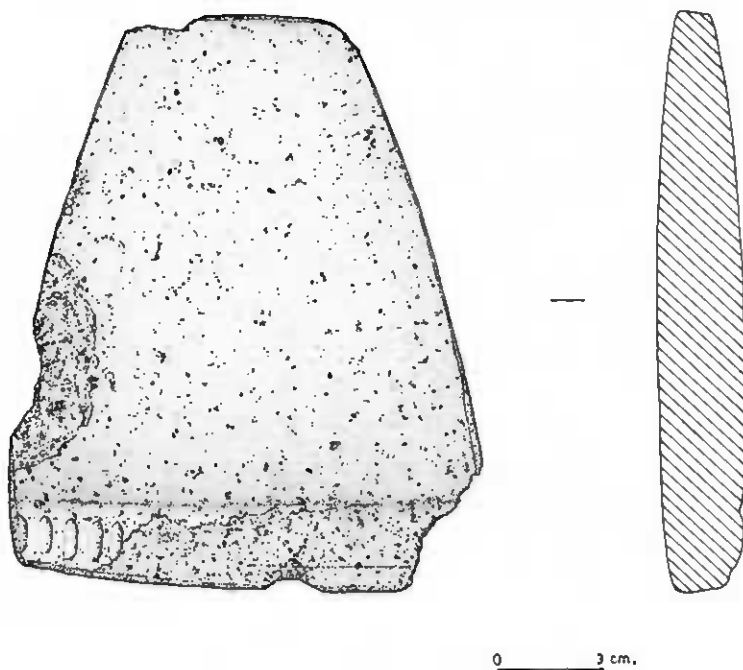


Fig. 6.-Placa trapezoidal con motivo en relieve. Zonzamas, Lanzarote.